

XVIII

1682(11)

CORREO
DEL OTRO MUNDO.



NUMERO VI.º



Contiene las quejas que han dirigido á Radamanto y Éaco contra varios Europeos , y particularmente contra los Franceses , las sombras de algunos Asiáticos y Africanos ; y la determinacion que sobre el particular han tomado aquellos venerables Jueces de los hombres en el templo de la Justicia.

R Adamanto ocupaba su augusto solio, desde el qual pronuncia los inefables juicios que deciden de la suerte de los Asiáticos y Africanos , en quanto descienden á las mansiones del tártaro : una caterva numerosa de sombras de antiguos moradores de estas dos partes del globo terráqueo cercan de repente su trono. Un Chino toma la palabra , y le endereza este razonamiento.

El Chino.

„Al alto y muy poderoso gran Juez, reverencia y sumision. Tiempo hace que sabemos por las noticias que se comunican al templo de la posteridad, que vos y Pa-co, Juez de los Europeos, no administráis severa justicia. El lienzo de la historia nos representa como los mas torpes esclavos y mas supersticiosos mortales, á todos los que la suerte hace nacer en el inmenso espacio que se extiende desde el Cabo de Buena Esperanza al Estrecho de Gibraltar: y desde el de los Dardanelos hasta las extremidades de Kamtschatka. Lloramos, y sabemos, que la esclavitud es nuestro patrimonio, y que esta esclavitud la engendra nuestra ignorancia. Dolámonos pues de tan funesto destino. Empero, muy magnifico señor, no podemos llevar con paciencia, que quando la posteridad mira todas nuestras generaciones como una cadena no interrumpida de esclavos, conceda á muchos Europeos el apellido de hombres libres é ilustrados.

La China, imperio vasto y crecidísi-

mo, pierde su origen en el nacimiento de los Eclipses: sus artes, quales son, allí nacieron. La industria de sus habitantes mantiene, propaga y vivifica la poblacion: sus leyes, su gobierno, pulidos ó imperfectos, han hecho frente á los siglos, y aun permanecen íntegros: los Tartaros, que consiguieron conquistarnos, fueron al fin ellos los conquistados, porque admitieron nuestros usos y costumbres. Entre nosotros nació el gusano de seda, trasladado despues á la Persia; pero nosotros hacemos de la seda un ramo de industria muy provechoso; gracias á la molicie de los afeminados Europeos. Conocimos la pólvora antes que ellos; pero esta materia inflamable la empleábamos en fuegos artificiales en las grandes épocas de júbilo y regocijo, hasta que los Portugueses nos la hicieron usar en la artilleria para dilatar el imperio de la guerra y de la mortandad. La astronomía la hemos cultivado tambien; pero no tenemos ni un Neuton, ni un Hersquel.

Muchas ciencias nos son conocidas; mas no las hemos adelantado tanto como los

Europeos. No obstante, la grande ciencia del hombre, la *prosperidad pública*, y medios de fomentarla, la hemos utilizado hasta el extremo: la inflexibilidad legislativa para condenar los vicios y delitos, y la sagaz y debida atencion para recompensar la virtud, son los cimientos de nuestra constitucion: el mas acendrado patriotismo caracteriza todas nuestras operaciones; y nacion en que se reconoce esta envidiable qualidad, este don celeste, se respira el ambiente de la sana libertad, y se goza la abundancia. Nuestro Emperador es el primer labrador de la China: he aquí la mejor ley agraria, el mejor agente para extender la agricultura, manantial de innumerables riquezas y venturas. Es nuestro pais la pureza de las costumbres, abre la senda para los grandes destinos: y el mas humillado aldeano que practica la virtud, llega al distinguido puesto de mandarín.

Confiamos á nuestro Soberano las riendas del gobierno, dándole todas las posibles facultades para hacer bien; ninguna para hacer mal, ni exercer la arbitrarie-

dad. La nobleza no es hereditaria: renace en cada individuo de la sociedad, quando se hace acreedor á ella por servicios considerables; y esta loable conducta evita muchos males, ataja el luxo que destruye el occidente, y no permite mas distincion entre los hombres que aquella, que lejos de repugnarla la naturaleza, la aprueba y autoriza. Los Europeos nos han silvado con el dictado de ateistas; nosotros no les contestaremos mas, sino que las querellas ortodoxas no han turbado nuestra tranquilidad; y que nuestra tolerancia nos ha sido tan provechosa, como á ellos funesta su supersticion.

Pero bosquejado este retrato de nuestra situacion, volvamos la vista á la Europa: la inestabilidad de los gobiernos, la repeticion de las invasiones, las romerías de hombres fanáticos que abandonaban sus propiedades por buscarlas en el oriente, pretextos religiosos, la decadencia de las artes útiles, la proteccion concedida á las que favorecen la estéril ostentacion y la pobre magnificencia, la inmoralidad del espíritu mercantil, la tiranía solapada con

la máscara de la libertad, la estupidez de los bárbaros del norte mezclada con la ridícula dignidad de los orientales, el abuso de la ilustración para corromper las costumbres, la corrupción de estas, alterando la armonía social, el imperio en fin de la licencia y el menosprecio de la virtud, estos son los rasgos que caracterizan à los Europeos.

No somos los Chinos tan perfectos astrónomos, químicos, médicos, navegantes, ni tan cultos como ellos; pero somos mas virtuosos y mas ricos: predíquese eternamente esta verdad en el universo, y adminístrenos justicia. Chino hay, que conocerá su atraso respecto de los Europeos; pero que no trocará su suerte por la de ellos, y procederá con juicio, y sería muy atinada su determinación."

El Persa.

O el *Sadder* (1), libro de nuestros dog-

(1) El *Sadder* es el libro que contiene los principios religiosos de los Persas, y está dividido en puertas, como si se dixeran capítulos.

mas, mentía, ò sus máximas eran útiles para el bien de la humanidad. Las esperanzas que sus *puertas* hacian concebir al virtuoso desgraciado, le hacian mas tolerable su infortunio. Decia la primer *puerta*: „El decreto del muy justo Dios es, que los hombres sean juzgados por el bien ò daño que hayan hecho: sus acciones se pesarán en la balanza de la equidad: los buenos habitarán la luz; la fe los librará de su tan." Creo que aunque esto no fuera cierto, es pensamiento que se debe conservar en las sociedades para arraygar el dominio de la virtud, y contener el torrente de los delitos. Sabemos que los Franceses, herederos del pais de los Celtas, se precian de *despreocupados*, porque han hecho amable el libertinage, aligerando de escrúpulos à la conciencia, y destruyendo todo sistema religioso, y todo principio de moralidad; pero esta *filosófica* despreocupación los ha barbarizado y transformado en esclavos: el egoismo mas vil se ha hecho necesario: el juicio de la opinion pública es para ellos despreciable; y enagenados en el corrompido luxo, y en la impertinente

sanidad, emplean todos los medios, cualesquiera que sean, para satisfacer sus caprichos particulares, olvidando el bien de la humanidad. Estragado una vez el entendimiento, y viciado el corazón, las costumbres puras se desvanecen, y el vínculo social, que consiste en estos convenios que ordena la virtud, se disuelve.

Quién ha predicado mas sobre la *libertad* que los Franceses? y quiénes son mas esclavos? Quién ha promulgado mas ideas de *tolerancia civil* que ellos? y quiénes sufren una intolerancia mas horrible y espantosa? Quiénes han alzado mas que ellos el grito contra los aduladores de la tiranía? y quiénes tributan mas lisonjas al déspota? Convengamos pues en que saben mas voces que otros; y en que conocen menos bienes.

Extraordinario seria que yo intentase demostrar, que en oriente no se sufre una ignominiosa esclavitud; pero no obstante hay un freno à veces que contiene el régimen arbitrario. El Emperador de los Chinos no hace válidos sus decretos, si un tribunal no los sanciona. El Emperador de

los Turcos nunca toma parte en los asuntos particulares de los serrallos de sus vasallos; y si él se entrega à la tiranía, los pueblos acostumbrados à obedecer amenuado, atizan una sedición, y aunque se expongan à los horrores de una anarquía, mas quieren padecerlos, que permitir una muerte sosegada à sus opresores. Yo creo, que si los Franceses quieren ser libres, tendrán que emprender la carrera imitando à los Turcos. No se diga pues que los orientales son libres; pero confiéscese que los Galos son esclavos.

Un Genízaro.

Por mas que procuren los historiadores europeos presentarnos como los mas infames súbditos del despotismo, es bien cierto que nunca toleramos el ejercicio de la arbitrariedad, sino en tanto que no nos priva de nuestra libertad, ó por mejor decir, de la absoluta satisfaccion de nuestros caprichos. Apenas ha habido un gran Sultán en Turquía, que no haya padecido repetidos temores por nuestras reveliones, y

muchos han sido víctimas de nuestro furor.

Amurat I.^o fue asesinado el año de 1389 por un soldado servio; no obstante los Genizaros reverenciamos su memoria, porque él restableció nuestra milicia; y aunque Amurat III.^o reprimió en cierto modo nuestro poder, y Amurat IV.^o lo empleó contra los enemigos del Estado, para distraernos, sin embargo aun conservan estos fuertes guerreros un grande influxo en las mudanzas de Gobierno del Imperio otomano: y últimamente lo han demostrado en la deposición de Selim III.^o

Soliman I.^o fue destronado en 1410. y muerto, quando iba à implorar la protección del Emperador de Constantinopla. Osman I.^o ciego de orgullo, quiso abatir à los Polacos; pero habiendo perdido ochenta mil hombres y cien mil caballos en diversos combates, encuentros y escaramuzas, atribuyó estos reveses de la fortuna, sin fundamento, à la impericia de los Genizaros, y aun trató de destruirlos; pero ellos lo destronaron en 1622. y restablecieron en el trono à Mustafá, que habia

sido depuesto anteriormente.

Los tiranos y los débiles sufren igualmente los decretos de la venganza: su molice y floxedad atraxeron la ruina à Ibrahim; y Acmet III.^o à pesar de algunas buenas qualidades, fue depuesto en 1730. por confiarse indolentemente al muphti Feizula Efendi.

Acuérdome que un célebre historiador europeo, que en su imparcialidad, filosofía y sana critica, ha tenido pocos imitadores, dice estas palabras: „Los acontecimientos que siguieron à la muerte de Acmet nos manifiestan bien, que el Gobierno turco no era esta monarquía absoluta, que nuestros historiadores nos han representado como la ley del despotismo establecida sin contradicción. Este poder era en manos del Sultan como una espada de dos cortes, que hería al dueño, quando con mano débil la manejaba. El imperio era muchas veces, según dice el Conde Marsigli, una democracia militar peor aun que el régimen arbitrario.” En este punto no estoy de acuerdo con el tal Conde: mas vale una anarquía licenciosa, aunque es uno

de los mas temibles azotes de la humanidad, que una servidumbre atenciosa, que adelgaza insensiblemente las fuerzas de las Potencias, y las reduce à la nulidad y al oprobrio.

En medio de los grandes movimientos que han agitado à las Naciones, se han despertado las pasiones generosas, se han desenvuelto los grandes caracteres, y del centro del desorden han salido los robustos héroes que han llevado la gloria de su patria al colmo del esplendor y de la grandeza.

Pero volvamos la vista à la historia de los Europeos: raras veces han tenido la osadía de sacudir el yugo y romper las cadenas. Mas se han ocupado en discusiones que en obras; y tratándose de acabar con los tiranos, se requieren prontas acciones y pocos discursos. Europa presenta en el día un espectáculo bien doloroso: un intruso Emperador ha llevado la servidumbre de país en país, en el grande siglo de las ciencias y de la libertad. Pero una Nación, la España, menospreciada, porque no es conocida, y grande, porque es vir-

mosa y sabia, ha burlado los intentos del déspota, y anuncia la prosperidad al universo atónito.

Nadie puede hablar de esta gloriosa Nacion como los sectarios de Ala: siete siglos de constancia acabaron con su imperio en ella; y un corto número de héroes encerrados entre las montañas de Asturias, encendieron la llama que no se apagó hasta lanzar à los Arabes à los yermos arenales de la Libia. La batalla de Lepanto hizo conocer nuevamente su esfuerzo y bizarría à los Mahometanos; y en Tunez, Bugía, Argel y Taflete, se han experimentado bien los alcances de su poder y de su denuedo incansable.

Mas volviendo al Emperador de los Franceses, es preciso confesar, que es muy digno de ser parangonado aun à los mas injustos Califas de la Arabia, y opresores Monarcas del oriente. Toda su corte está marcada con el sello de la esclavitud; y en su guardia compuesta de mercenarios, instrumentos de sus delitos, hay hasta *mamelucos*, que vale tanto como esclavos. Si la muerte le hubiera sorprendido tran-

quilamente en su lecho , y su desmedida ambicion no hubiese encontrado el escollo donde se ha estrellado , le habrian concedido el brillante nombre de héroe magnánimo , quando solo se permite el de conquistador á un Gen-kis-kan y á un Tamas-kouli-kan , acaso superiores á él en arrogancia y humanidad. Tal es la mente de los Europeos !

La guerra civil que devastaba la Francia en tiempo de la menor edad de Luis XIV. hay quien la apruebe , diciendo , que la movia el amor de la independenciar , la usurpacion de Cromuel arrebató á muchos , que sostienen que fue la que mas arraygó la libertad de la gran Bretaña ; mientras las acciones de Aurengzeb en el Mogol , y de Listching en la China , se designaban con el dictado de espantosas sediciones , hijas de la estupidez y de la barbarie.

Verdad es que los Europeos son mas ilustrados ; pero las guerras que han mantenido por defender los derechos del hombre , no les han sido muy provechosas ; y los modernos Franceses son mas esclavos

que en tiempo de sus antiguos Príncipes.

Qué cosa mas ridícula , que apellidar *la liga del bien público* á las horribles guerras intestinas que aniquilaron la Francia en tiempo de Luis XI ? Este Rey sanguinario no deshizo tan formidable confederacion de Señores revoltosos , amotinados contra su persona , sino dando nuevos ensanches al tirano feudalismo , cediendo la Normandja á su hermano , muchas plazas en la Picardia al Conde de Charolois , el Condado de Etampes al Duque de Bretaña ; y faltando despues al sagrado de su palabra , sucediendo nuevas guerras para saciar sus rapiñas y verificar sus usurpaciones.

Y en esto consiste el bien de los pueblos ? Y ¿ellos son tan ignorantes , que sufren estos actos manifestos de tiranía , porque los caracterizan con el dictado de justos , por defender los privilegios del género humano ? Qué flaqueza de entendimiento ! Qué escasez de juicio ! Qué inconcebible debilidad ! Llamóse invasion la de los Tártaros en la China : llámase invasion la de los Turcos en el imperio de

oriente : y las invasiones de Napoleon se llaman *guerras justas* para acabar con la tiranía monárquica , y para establecer un sabio *sistema continental*.

Así pues , augusto Radamanto , señor de los premios y castigos , ò administrad justicia á los Asiáticos y Africanos , declarándolos tan libres como muchos Europeos ; ò sean éstos reconocidos por esclavos idiotas , indignos de decirse cultos y sabios.

Atento el severo Juez á la fuerza de estas razones , extendió la siguiente carta para Éaco , que pusieron en sus manos los Oradores que volvian por la causa de los Orientales.

A ÉACO
SEÑOR DE LOS DESTINOS DE LOS
EUROPEOS,

S A L U D.

Alto y poderosísimo Juez ; los habitantes de los bellos países donde nace la luz , están sobradamente quexosos de que vos sufrís , que muchos de los que moran donde el sol se esconde , se apelliden civilizados ò independientes. Los hechos que me han manifestado , demuestran , que los hombres en todas partes tienen los mismos vicios y la misma suerte ; pero que los Europeos tienen mas arrogancia y vanidad que los demás.

¿Cómo permitís que se reconozcan por héroes , los que frenéticos devastan la tierra y forjan las cadenas ? El primer héroe tal vez está por nacer : y en caso de dar este título á algun mortal , concédase á Aristides , á Aristodemo , á Nasau y á Washington , antes que á Alexandro , á

César , à Carlomagno y à Bonaparte. En misma ilustracion que los Europeos preconizan , les hace mas dura la esclavitud que padecen : conocen los derechos del hombre ; y no disfrutarlos , es mas horrible que servir en la ignorancia : un esclavo de la Siberia es menos desgraciado que un esclavo de París.

O sirva la pulidez de la razon y la finura del talento para establecer la sólida libertad ; ò cubran las tinieblas de la estupidéz las mentes de los hombres , para que crean , que la servidumbre es su patriotismo , y la voluntad del déspota , celeste decreto que no pueden ni deben revocar los míseros mortales.

Templo de la Justicia à 23. de
Setiembre de 1808.

Acometió la numerosa caterva al sosegado Eaco con la misiva de Radamanto , à la qual respondió aquel , bien informado de su contenido , en los siguientes términos.

SOBERANO JUEZ.

BIENANDANZA Y REPOSO.

Quedo completamente advertido de lo que en vuestra carta me exponeis ; y à ella debo responderos , que muy mas envidiable es vuestro destino que el mio. Mas vale lidiar con los *esclavos* de Asia y Africa , que con los *libres* Europeos ; todos ellos pretenden que les juzgue como independientes , y que por tales los reconozca la posteridad : no me canso en condenarlos al eterno castigo , justa recompensa de su ignorancia y osadía.

En las mas lóbregas cabernas del tartaro gimen muchos renombrados *historia-*

(136)

dores : ellos , perfidos instrumentos de la vanidad y del despotismo , conceden indebidamente gloriosos títulos à los mas mezquinos Monarcas y mas iniquos varones. ¿ Cómo quereis que yo remedie los abusos de los viles aduladores del intruso Napoleon , hasta que baxen al cocito ? Entonces las fúlgas infernales , por mi inefable decreto , les darán los merecidos tormentos que exigen su villanía y su baxeza.

Hacedlo así presente à quantos reclaman justicia , que nunca dexo de administrar ; y suplicad al gran Jove , que los extermine quanto antes con sus rayos , para que prontamente las parcas corten el hilo de su existencia , y se verifiquen vuestros deseos.

Templo de la Justicia à 23. de Setiembre de 1808.

(137)

Es de creer , que los Españoles valientes harán por ahora las veces de Júpiter ; pero lo que importa es , que se realice la petición de Radamanto , sin detenerse en los medios que para ello se empleen. Oxala que así sea , como es de esperar !

Filópola.

VALENCIA.

Por la Viuda de Agustin Laborda. 1808.